

Dirección General de Bellas Artes  
Museos y Archivos de la Provincia

Santa Fe, 4 de Septiembre de 1954

El Director

Querido Luis León:

Recibí tu carta del 25 de agosto, qué se cruzó con una mía, qué habrás recibido, y en la que te agradezco debidamente el hermoso regalo de afiches y fotografías que me remitiste con La Cava. También te hablaba así de mi propósito de inaugurar esta exposición el 21 de este mes juntos, ahora pienso que sería mejor hacerlo el sábado 25 de septiembre. Prácticamente lo tengo resuelto así, salvo tu mejor opinión, que espero. Voy a poner en una sala una fotografía y un cuadro de cada uno de los representantes. En otra sala voy a exponer los afiches. Va hacer una exposición rara , moderna e interesante. Puede todavía que agregue, en otras salas, pequeñas secciones de reproducciones, que complementan el conjunto. Espero las fotografías de Guastavino y de Soldi, son signo de pregunta, y para quienes reservaré el espacio correspondiente. Tú me dirás dejar expresa constancia de que son suyos los trabajos fotográficos en el catálogo y me gustaría mucho que vinieras, en cuyo caso creo que debería ser nuestro huésped ¿no te parece?

Estoy enteramente de acuerdo contigo en lo que me dices respecto de Centurión. Yo también lo considero y lo respeto como un pintor serio, preocupado y honesto. Pero padece el mismo desastroso influjo de todos nuestros artistas: lo fragmentario y lo versátil. Todos apuntan con notables rasgos artísticos y espirituales en el primer cuarto de siglo hambriento, desarrapado y violento de su vida. Pero apenas consiguen una beca, o viajar a Europa y se instalan en las inevitables cátedras secundarias, adiós arte, originalidad, talento en potencia, todo... se vuelven unos repartidores banales insustanciales de cosas manidas, y trasnochadas. Y lo que es peor, quieren de pronto forzar la nube del tiempo y situarse en un puesto de avanzada y de falso modernismo, que no sienten y no entienden. Pero no quieren perder el contacto con los jóvenes, con los últimos gritos del siglo en la feria del escándalo y la novedad. Y hacen un papel triste: el papel de los viejos que quieren disimular las huellas de los años en el rostro y en la cabeza. Más noble, como tú lo dices, es afrontar con dignidad soberbia esas devastaciones del tiempo, que sean minoría en la fuerza de los músculos y de las glotis, agudiza e ilumina el entendimiento y abre ventanas maravillosas sobre mundos de sabiduría y experiencia desconocidos por los hombres. Por los otros hombres que son la mayoría. Tuyo afectísimo

H. Caillet Bois.